

Agmpañon

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción debe dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

de los individuos que van a ser deportados a la factoría de Río de Oro, sin haber tenido participación alguna en las horribles explosiones habidas en Barcelona.

	Pesetas.
Suma anterior.....	124,55
Madrid.	
M. Vargas, 0,25.—A. López, 0,30.—F. de la Cruz, 0,15.—Rovira, 0,25.—Lumbreras, 0,10.—J. C. López, 0,25.....	1,30
Gijón	
LA AURORA SOCIAL.....	5,00
Sevilla.	
J. T.....	0,50
Alicante.	
F. Papi, 0,50.—J. Adrián, 0,60.....	1,10
Játiba.	
A. La Riva, 0,15.—Gandía, 0,10.—M., 0,10.....	0,35
TOTAL.....	182,80

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS DE MANRESA

	Pesetas.
Suma anterior.....	376,65
Madrid.	
Sociedad de Carpinteros de armar, 20.—F. M. de la Cruz, 0,20.—J. F. Fraga, 0,25.—G. Lorente, 0,20.—Rovira, 0,25.—C. González, 0,20.—Lumbreras, 0,20.—S. López, 0,25.—E. Paradas, 0,30.—P. Iglesias, 0,25.—F. Caballero, 0,25.—J. C. López, 0,30.—Cinco socialistas, 0,65.—C. Vedia, 0,25.—Un amigo de Vedia, 0,75.....	23,30
Santander.	
Colina, 0,10.—A. González, 0,20.—J. Cuevas, 0,50.—E. Rojas, 0,35.—M. Oliveros, 1.—Un zapatero, 0,20.—Un obrero, 0,25.....	2,60
Sevilla.	
J. T.....	0,50
Alicante.	
F. Papi, 0,50.—J. Adrián, 0,60.....	1,10
Játiba.	
A. La Riva, 0,15.—Gandía, 0,15.—M., 0,10.....	0,40
Sitjes.	
J. Capdet, 1,65.—J. Ill Sabaté, 0,80.—L. Sabaté, 1,25.—A. Cusine, 1,20.—C. Durán, 0,30.—V. Rosas, 1,05.—S. Carbonell, 0,30.—J. Milá, 0,50.—A. Carbonell, 0,20.—S. Mirabent, 0,20.—J. Mitjans, 0,75.—J. Virella, 0,40.—V. Curtiada, 0,30.—C. Torres, 0,25.—J. Carbonell, 0,35.—D. Balaguer, 0,10.—J. Durán, 0,50.—J. Carbonell A., 0,20.—M. Rosell, 0,20.—G. M., 0,25.—A. Bartés, 0,25.....	11,50
TOTAL.....	416,05

LECCIONES

Dos, y de esas que entran por los ojos de todo el mundo, se desprenden de lo que está ocurriendo en Manresa.

Una, acreditando el respeto que a la burguesía merece el derecho de los trabajadores.

Otra, revelando el interés que por éstos sienten los que los explotan.

Por culpa de un fabricante tan torpe como codicioso—el Sr. Bertrand—, se hallan en huelga forzosa hace bastantes semanas algunos cientos de trabajadoras.

El mencionado fabricante dispone de libertad completa, absoluta, para buscar personalmente ó por medio de sus encargados ó mayordomos personal con que suplir á aque-

llas compañeras. Nadie le ha puesto cortapisa ni dificultad alguna. Procediendo sinceramente, con halagos ó con engaños, se ha dirigido á muchos trabajadores, todos ellos, como es natural, necesitados, ofreciéndoles los puestos que en su casa hay vacantes. Ni polizontes, ni guardias civiles, ni ninguna otra clase de autoridad ha seguido sus pasos, presenciado sus tratos ó conversaciones, ni menos todavía maltratádole de palabra ni encerrado siquiera una hora.

Esto es lo que la ley manda, y, por consiguiente, la ley se ha cumplido.

Pero esa ley, que no establece ninguna distinción entre los ciudadanos, ¿ha tenido igual cumplimiento respecto á las tejedoras huelguistas y á los obreros que las han auxiliado en Manresa con su consejo y su ayuda? No.

A las huelguistas se las ha impedido reunirse, se las ha prohibido hablar con aquellas compañeras que, mal aconsejadas ó ignorantes de lo que su interés las recomienda, iban á ocupar sus puestos, se las ha tratado de amedrentarlas con la prisión, se las ha golpeado bárbaramente y se las ha privado de tal modo de su libertad de acción, que, para poder librarse de ser maltratadas de palabra ó de obra, les ha sido preciso encerrarse en sus hogares.

Por lo que toca á los obreros que, á más de procurar que no se irritasen dichas compañeras de la injusticia de que eran víctimas, recaudaban fondos para librarlas del hambre, nada se ha perdonado en lo que se refiere á dificultar su noble, honrada y plausible tarea: desde la amenaza y la privación del ejercicio de sus derechos hasta el encarcelamiento, todo se ha empleado.

La Guardia Civil, que tiene por principal misión perseguir criminales, ha sido empleada en Manresa en cosa muy distinta: allí, desde que ha surgido la huelga en la fábrica del Sr. Bertrand, no ha hecho más que pisotear la ley privando á los obreros de ejercer los derechos de reunión y asociación, atropellar á débiles mujeres, cometer infinidad de arbitrariedades con honrados operarios y defender descaradamente los intereses de un soberbio patrono.

La ley, como ya hemos dicho, no establece distinciones entre patronos y obreros; pero las gentes que gobiernan, las autoridades que de ellas dependen y la fuerza pública, todas al servicio de los primeros, faltan á lo que la ley dice y establecen en la práctica la odiosa é irritante diferencia que en Manresa hoy y en otros puntos antes han podido apreciar los trabajadores.

Cuanto á la segunda lección, ofrécese igualmente con suma claridad.

La lucha que hizo estallar la pretensión del Sr. Bertrand manteniéndose, de una parte, por éste y dos ó tres fabricantes que dependen de él, y de otra, por las trabajadoras que consideran imposible llevar tres telares. Los otros patronos, ya por considerarlo de razón, ya porque sus intereses no vayan de acuerdo con los de aquel señor y con los que á su lado pelean, manifiestan sin rebozo que la justicia está de parte de las obreras. Pero la lucha dura, los obreros y obreras de las otras fábricas dan una parte de lo que ganan á las compañeras que pelean, y como esta situación es buena para imponer á los que trabajan una disminución en el salario, aprovéchanla los patronos que censuraban al fabricante Bertrand para obligar á sus operarios á conformarse con un salario más ínfimo del que ya percibían.

Es decir, que la situación crítica en que, por causa de la huelga, forzosa de las tejedoras, se hallan los obreros de Manresa, lejos de despertar en dichos patronos sentimientos de compasión y de piedad hacia ellos, ha espolado sus instintos explotadores y hécholes arrebatado á quienes los han enriquecido y enriquecen una parte de lo poquísimo que ganaban.

La confirmación de que para los burgueses las desdichas obreras no son motivo de aflicción ni de pena, sino de complacencia y

alegría por permitirles abaratar el trabajo de los explotados, es bien patente.

Ambas lecciones merecen tenerse en cuenta para no fiarnos de lo que la ley diga, ni tampoco para hacer caso del fingido interés que en ocasiones muestran por nuestra clase los explotadores ó los que, en el Poder y fuera de él, los representan.

Para que se nos respete, para que no se haga lo que se está haciendo ahora con nuestros compañeros de Manresa, lo que necesitamos es fuerza, fuerza que sólo puede dar la organización de los trabajadores. Para mejorar nuestro estado, para salir del infierno en que vivimos, no hay que contar con la buena voluntad ni con las promesas de nuestros enemigos, sino con nuestra decisión, con nuestra energía y con nuestro poder. Esto es lo que obligará á la burguesía á entrar por el camino de las reformas.

LA SEMANA BURGUESA

El decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca no se ha limitado á suspender al Sr. Dorado en sus funciones de individuo del Tribunal examinador, según dijimos en el último número, sino que le ha suspendido en el ejercicio de la cátedra, como un Calomarde cualquiera.

Por fortuna—que no es pequeña en los tiempos que corremos—, el rector Sr. Esperabe—merece consignarse su nombre—ha dejado sin efecto la suspensión, reintegrando al Sr. Dorado en sus funciones.

Y como dimos cuenta del atropello, la damos del desagravio, congratulándonos de que esta vez haya quedado á salvo la libertad de la cátedra.

De la Prensa llamada democrática, sólo *El Liberal* y *El País*, que nosotros sepamos, han respondido á su abolengo.

Los demás periódicos continúan quejándose de la «depresión» moral en que vivimos.

Y diciendo que en España ya no quedan más hombres que las cigarreras.

Nos dijo el Dr. Esquedo hace un año en el Circo de Colón que la República había entrado en el séptimo mes de su embarazo.

Y los primeros síntomas de alumbramiento fué una de estacazos y de tiros, que ardía Cristo padre.

Ahora anda diciendo por esas provincias de Dios y de Cánovas (que es una especie de Dios chico) que la susodicha República está en período de preñez avanzado.

¿Si? Pues mucho ojo... con los ojos. Y á preparar el árnica.

De los análisis y reconocimientos practicados en el Laboratorio Municipal de Madrid durante la segunda quincena de mayo, ha resultado lo siguiente:

Vinos analizadas, siete; buenos, dos; adulterados con agua ó yeso ó con ambas cosas, cinco.

Aguardientes, tres; de ellos, uno bueno; los dos restantes, veneno.

Leches, seis; también sólo una buena, y cinco aguadas y demás.

Carnes, dos, y las dos en malas condiciones.

Y pregunta un periódico, queriendo echárselas de pillín:

«¿Pero qué hacen esos concejales?»

¿Y qué quiere usted que hagan? Esos respetables envenenadores son las «fuerzas vivas» del país, á quienes usted jalea cuando le conviene crear entusiasmo, y los que formaban el «nervio» de aquella manifestación «monstruo» en pro de la moralidad.

De modo, que los concejales son más consecuentes haciendo la vista gorda, que los periódicos de gran circulación tirando *chinitas* á quienes mañana llamarán «importantes clases mercantiles».

Capítulo mil y tantos.—En el que se cuenta de cómo vuelven á la madre por los que fueron á Cuba por no tener 6 reales.

Habla *La Voz Cantabra*, de Santander:

Entre el numeroso público que presenciaba ayer el desembarque de los soldados que llegaron en el *P. de Sarrástegui*, causó penosísima impresión el miserable aspecto de los expedicionarios, quienes cubiertos de trajes de rayadillo, andrajosos, hechos jirones, mugrientos á fuerza de revolcarse, hacinados en la cubierta del transatlántico que les sirve de cama y de mesa, desfilaron silenciosos los soldados entre las compasivas miradas de los espectadores, asombrados de que en cuanto falta la iniciativa particular se manifieste siempre el mismo abandono escandaloso.

Otro capítulo, que puede considerarse continuación del anterior.

El héroe de Cascorro, á quien todos los patriotas *ajalateros* han puesto en los cuernos de la luna, acaba de morir en el Hospital de Matanzas.

Mientras los generales, sin ser héroes, regresan á la Península en cuanto atrapan un entorchado.

Y ahora, ¿no les parece á ustedes que vendría bien un poquito de marcha de *Cádiz*?

Un señor *Menegildo* Calvelo se desata contra nosotros desde *El Ancora*, periódico carcatólico de Pontevedra, con tal cúmulo de disparates, que si tuviéramos tiempo y espacio, sería cosa de copiarlos todos para que el lector pasara un rato divertido.

Pero ante todo, dirán ustedes, ¿quién es Calvelo?

Pues Calvelo es un maestro de escuela que escribe en griego.

Y si no, hagan ustedes el favor de decirnos á qué idioma pertenecen estas palabras: *unicistas, solidaristas, solidarismo, faticidad*.

Así se comprende que el hombre, ó el *Menegildo*, no asistiera casi nunca á desempeñar la escuela de Cuntis.

Para que los chicos no salieran académicos.

Y gracias á que le echaron á escobazos. Que si no, á estas fechas todavía continúa cobrando el sueldo.

Porque para eso no se necesita saber el castellano.

Pero, en fin, ahora está agazapado en la escuela de Mourente.

Donde sigue brillando por su ausencia. Con gran ventaja de los discípulos.

Y sin detrimento del Diccionario de la Academia.

¿Conocen ustedes ya á Calvelo?

Por si quieren más datos, les diremos que además de maestro de escuela que cobra y no trabaja, al revés de sus *colegas* que trabajan y no cobran, Calvelo ha sido libre-pensador y actualmente es católico, sin duda porque Dios le ha tocado en el corazón.

Y ahora está aguardando á que le toque en la cabeza.

Que buena falta le hace.

Bajo el significativo título de «La lucha de clases», se ocupa *El Telegrafista Español* en un asunto que demuestra que en todas partes cuecen habas, ó, lo que es lo mismo, que todos los trabajadores, sin distinción de traje, son víctimas del capital absorbente.

Trátase del servicio telefónico, que con razón considera *El Telegrafista* servicio de utilidad pública, y que ha sido entregado á la explotación particular, viendo en ello un perjuicio para el público y para el Cuerpo de Telégrafos.

Y que *El Telegrafista Español* sabe, como vulgarmente se dice, dónde le aprieta el zapato, lo demuestra el siguiente párrafo:

Pero dentro de la sociedad, la lucha de clases existe: por mucho que se arguya; por mucho que la verdad se disfrace, y por grande que sea el interés que haya en atenuar las cau-

sas que la motivan, para nadie es un misterio lo divorciados que viven el capital y el trabajo, y a nadie se le oculta las consecuencias de esta lucha terrible. Nosotros hemos de participar de esas consecuencias, como tocamos hoy las que se derivan de ese poder absorbente que da el dinero, y justo es que estemos preparados para rechazar cualquier agresión que ponga en peligro nuestra existencia como colectividad.

Nos place ese lenguaje, poco frecuente, por desgracia, en colectividades como el Cuerpo de Telégrafos. El prueba que el concepto de la lucha de clases va penetrando ya, y no podía ser de otro modo, en aquellos obreros que, por su mayor grado de cultura, se hallan en mejores condiciones para abarcar en toda su magnitud todo el problema social.

Y si acertado está *El Telegrafista* al reconocer que existe la lucha de clases en la sociedad actual, no lo está menos al trazar la línea de conducta que a sus compañeros conviene seguir. Dice:

No es con vocinglería ni alborotos como hemos de acreditar en su día nuestro derecho y nuestra fuerza; la tranquilidad y la calma de una colectividad numerosa, unida por un solo sentimiento, que sabe dónde va y lo que quiere, son mil veces más temibles que los gritos de rebelión o los actos de fuerza que puedan realizar algunos extraviados.

Ese es el camino que deben seguir todos los obreros, sea cualquiera la clase de trabajo a que se dediquen, y ese siguieron los telegrafistas en su célebre huelga, que les dió un triunfo completo y causó la dimisión de un ministro tan soberbio como Elduayen.

En las obras del desvío de cauces, en Mataró, ha ocurrido un desprendimiento de tierras, ocasionando la muerte a dos trabajadores.

Esto no pasaría de ser uno de tantos crímenes legales que con los obreros se cometen por codicia ó por abandono ó por ambas cosas a la vez de los dueños y encargados; pero hay en este asunto una segunda parte, que no creeríamos—tan monstruosa nos parece—á no verla afirmada por nuestro colega LA REPÚBLICA SOCIAL, el cual dice:

Ocurrió el desprendimiento cerca de las ocho; sabíase que dos hombres yacían casi sepultados, y, á pesar de eso, con toda frescura y calma dióse la orden de almorzar, y hasta después de haber pasado una hora ó más, no se ha ido á extraer las víctimas del derrumbamiento. Tenemos fundadas sospechas de que uno de los desgraciados podía haberse salvado, porque su color amoratado revelaba bien á las claras que la muerte se produjo, no por los golpes recibidos, sino por sofocación.

Este es el hecho; si á él se añade que el accidente se ha debido á la ignorancia ó imprevisión del ingeniero ó arquitecto que dirige las obras, y que las tierras excavadas presentaban varias grietas reveladoras de lo que ocurrió, sólo cabe preguntar: las autoridades de Mataró, ¿son hombres ó son hienas?

LAS CLASES (1)

Los obreros de París son aplastados por la fuerza, pero no son vencidos; son derrotados, pero los vencidos son sus adversarios. El triunfo momentáneo de la fuerza brutal ha sido comprado por la destrucción de todas las ilusiones de la Revolución de febrero, por la disolución del antiguo partido republicano, por la exacción de la nación francesa en dos naciones, la nación de los que poseen y la nación de los que trabajan. La República tricolor no tiene más que un solo color: el color de los derrotados, el color de la sangre. Se ha convertido en República roja.

Del lado del pueblo no se ve ninguna notoriedad republicana, ni un hombre de *El Nacional* ó de *La Reforma*. Sin otros jefes, sin otros medios de lucha que la simple insurrección, el pueblo ha opuesto al ejército y á la burguesía reunidos una resistencia más larga que ninguna Monarquía, con todo su aparato militar, ha opuesto á una fracción de la burguesía sublevada. Para que la última ilusión desapareciese, para que la ruptura con el pasado fuese completa, era preciso que el elemento poético tradicional de toda insurrección parisiense, los alumnos de la Escuela Politécnica, los célebres tricorinos, se pusieran de parte de los opresores; era preciso que los estudiantes de la Facultad de Medicina negasen á los plebeyos heredados el auxilio de la ciencia. La ciencia no

existe para el plebeyo que comete el enorme, el indecible crimen de batirse por su propia existencia, en lugar de pelear por Luis Felipe ó Marrast.

El último residuo oficial que recordaba aún la Revolución de febrero—la Comisión Ejecutiva—habíase disuelto como una nube al ocurrir esos espantosos acontecimientos. Los fuegos artificiales oratorios de Lamartine fueron reemplazados por los cohetes incendiarios de Cavaignac.

La *Fraternidad*, esa fraternidad de clases antagónicas que explota la una á la otra; esa fraternidad proclamada en febrero, escrita en grandes letras en todo París, en las prisiones como en los cuarteles; esa fraternidad tenía por expresión verdadera, sincera, prosaica, la guerra civil, y la guerra civil en su forma más terrible, la guerra entre el capital y el trabajo. Era la fraternidad que brillaba en todos los huecos de París cuando el París de la burguesía iluminaba, mientras el París del proletariado ardía, sangraba y luchaba con la muerte.

La fraternidad duró justamente el tiempo en que los intereses de la burguesía fraternizaban con los del proletariado. Pedantes de la antigua tradición de 1793; inventores de sistemas socialistas, que mendigaban para el pueblo en las filas burguesas, y á quienes se autorizó á predicar burdamente y á comprometerse mientras fuera preciso adornar al león proletario; republicanos que querían todo el antiguo orden burgués, menos su cabeza coronada; hombres de la antigua oposición dinástica á quien el azar contrariaba substituyendo la ruina de una dinastía á un cambio de Ministerio; legitimistas que no querían quitarse la librea, sino solamente cambiar su forma; tales eran los aliados con quien el pueblo realizó la jornada de febrero. Lo que él aborrecía instintivamente en Luis Felipe no era el individuo, era la dominación coronada de una clase, era el capital sobre el trono. Generoso, como siempre, creyó haber vencido en él á su enemigo, cuando no había hecho más que derribar al enemigo de sus enemigos, al enemigo común.

Febrero era la *Revolución bella*, la Revolución aclamada por la simpatía universal; porque los elementos antagónicos, que, unidos, habían derribado la Monarquía, no tenían aún conciencia de su incompatibilidad; porque la lucha social que servía de base á su unión no había alcanzado sino una consistencia vaporosa, la de la palabra, la de la frase.

Junio es la *Revolución fea*, la Revolución repugnante, porque la realidad había ocupado el puesto de la frase, porque la República, arrancando la corona protectora, había dejado al descubierto la cabeza del monstruo, hasta entonces escondida.

¡Orden!, fué el grito de pelea de Guizot; ¡orden!, gritó el guizotiano Sebastiani cuando Varsovia fué hecha rusa; ¡orden!, gritaba Cavaignac, eco brutal de la Asamblea Nacional y de la burguesía republicana; ¡orden!, tronaba su metralla cuando agujereaba el cuerpo del proletariado.

Desde 1789 las innumerables revoluciones de la burguesía francesa no habían sido atentados contra el *orden*. Todas dejaron subsistir la dominación de clases, la esclavitud de los obreros; todas mantuvieron el *orden* burgués, por más que cambiasen la forma política de esa dominación y de esa esclavitud. Junio ha atentado á ese *orden*. ¡Caiga sobre junio la maldición!

En tiempos del Gobierno provisional era conveniente, y hasta necesario, tanto políticamente como por exaltación, asegurar á los obreros (que habían puesto tres meses de miseria á favor de la República) que la Revolución de febrero se había llevado á cabo en interés especial de los mismos obreros. Después de haberse abierto la Asamblea Constituyente se pasó de la poesía á la prosa. «No se trataba—decía el ministro Trélat—de volver el trabajo á sus antiguas condiciones», lo cual equivalía á decir que los obreros se habían batido en febrero para verse arrojados en una crisis industrial.

La misión de la Asamblea Constituyente era borrar de la Revolución de febrero todo lo que á los obreros interesaba y someter á éstos á sus antiguas condiciones. Pero la tarea era demasiado pesada: no hay Asamblea, no hay ningún rey que pueda gritar á una crisis universal de la industria: «¡Alto!» La Asamblea, en su apresuramiento brutal por concluir con las frases de febrero, no tomó siquiera las medidas que reclamaba su propio interés. Ella obligó á los obreros de 17 á 25 años á incorporarse al ejército, so pena de ser arrojados á la calle; los obreros procedentes de provincias fueron expulsados de París y enviados á Sologne, sin percibir siquiera los gastos necesarios de

viaje; á los parisienses mayores de 25 años prometió una limosna provisional por medio de talleres organizados militarmente y á condición de que no asistiesen á ninguna reunión pública, ó, lo que es lo mismo, á que dejaran de ser republicanos. Pero si, después de febrero, la retórica sentimental había sido impotente, después del 15 de mayo la legislación brutal lo era también. «Canallas: ¿para quién habéis hecho la Revolución de febrero, para nosotros ó para vosotros?» Planteada así la cuestión por la burguesía, junio no podía responder sino con la barricada y la metralla.

Y, sin embargo, como lo confesaba el 25 de junio un representante, toda la Asamblea fué presa del mayor asombro. Si, de asombro al ver que la pregunta y la respuesta inundaban de sangre las calles de París; asombrados, los uno; porque sus ilusiones se desvanecían con el humo de la batalla; los otros porque les parecía inconcebible que se atreviese el pueblo solo á luchar por sus más preciados intereses. El oro ruso, el dinero inglés, el águila bonapartista, las flores de lis, milagrerías de toda especie pueden solamente explicar este imposible acontecimiento; pero comprendiendo todas las fracciones de la Cámara que están separadas del pueblo por un abismo infranqueable, ninguna de ellas se atreve á levantarse en su favor.

Una vez pasado el asombro, el furor estalla, y la mayoría chillaba con razón contra los miserables utopistas é hipócritas que cometen el anacronismo de servirse aún de la palabra fraternidad. ¿Se trata acaso de algo más que de desgarrar esta frase con todas las ilusiones que la misma esconde? Larochéjaquelin, el Don Quijote legitimista, truena contra el infame delirio que grita: ¡Desgraciados de los vencidos! Y la mayoría, furiosa, se agita, cual si la Asamblea estuviera formada por locos. Ella grita: ¡Desgraciados de los vencidos! para ocultar que el único vencido es ella. En efecto, es ella ó la República quien debe perecer, y por esa razón se distrae bramando sin cesar: ¡Viva la República!

El profundo abismo que acaba de abrirse delante de nosotros, ¿nos hará dudar de nuestros principios? ¿Nos hará creer que las luchas por la forma política son ilusorias, nulas, sin objeto real?

Solamente espíritus débiles y cobardes pueden formular semejante pregunta. Las colisiones que nacen de las condiciones mismas de la sociedad burguesa deben resolverse por completo, pues no hay manera de eludir las con frases ó con creaciones fantásticas. La mejor forma política es aquella en que los antagonismos sociales no se encubren ni comprimen violentamente, sino donde pueden desarrollarse, debatirse libremente, y hallar, mediante la lucha, su solución.

Se nos preguntará si no tenemos una lágrima, un suspiro, una palabra para las víctimas del furor popular, para la Guardia Nacional, la Móvil, los Guardias republicanos y los soldados de línea.

El Estado socorrerá á sus viudas y á sus huérfanos, los decretos los glorificarán, suntuosos cortejos conducirán sus cadáveres á la sepultura, la Prensa oficial los declarará inmortales, y toda la reacción europea, del Este al Oeste, les rendirá homenaje sobre su tumba.

Pero á los plebeyos torturados por el hambre, calumniados por la Prensa, abandonados por los médicos, tratados de ladrones, incendiarios y presidiarios por las «gentes honradas»; á sus mujeres y á sus hijos, arrojados á la miseria más espantosa; y á sus sobrevivientes—los mejores—deportados; á todos éstos ceñiremos con laureles su frente amenazadora: ese es nuestro privilegio, ese nuestro deber.—CARLOS MARX.

Las autoridades de Mieres.

Como lo que está ocurriendo en Mieres del Camino con nuestro correligionario Domingo Pérez es verdaderamente escandaloso, nos vemos obligados á decir algo de aquellas autoridades.

Nuestros lectores leerán las líneas que en la Sección «Ecos» publicamos en el número anterior. En esas líneas, remitidas por un correligionario de aquel punto, dábase cuenta, según recordarán, de que Pérez había sido víctima de una cobarde agresión, resultando con heridas graves; de que por más que se dieron los nombres de dos de los agresores, no se les ha instruido causa, y de que, por haber hecho notar á un guardia su desconocimiento de la ley de reuniones, éste y otro de su mismo cuerpo

acecharon á nuestro compañero para ver cuando quedaba solo, mas viéndole siempre acompañado, uno de aquéllos le provocó y trató de llevarle sin motivo alguno á la prevención.

Pues bien: el mismo correligionario que nos escribió eso, nos participa con fecha 20 lo que sigue:

La situación de nuestro correligionario Pérez es cada vez peor. Desde el lunes tiene la casa por cárcel, pues después de lo que os comuniqué, se ha visto perseguido durante las noches toda la semana. Al ver esto ha dejado de salir de casa después de volver del trabajo. El sábado último salió con unos compañeros, y el cabo de municipales, que estaba detrás de un poste del alumbrado, los siguió á todos, no diciendo nada á nuestro compañero porque los que iban con él le dejaron á la puerta de su casa.

El domingo, hallándose en su casa con algunos compañeros, el mismo cabo empezó á golpear la puerta, como si allí hubiera taberna. Invitado por Pérez á que entrara para que saliese de dudas, le contestó con groserías, queriendo atropellar á su esposa, que se halla en estado interesante.

Al día siguiente se le presentaron dos guardias municipales diciendo que se fuera con ellos, contestándoles nuestro correligionario que él iría solo á ver al alcalde, y que le dijera á qué hora estaría visible dicha autoridad. La respuesta de los municipales fué que á ninguna hora. La vigilancia es tan extremada, que hasta al taller donde trabaja nuestro amigo van dos veces al día dos guardias á ver si está allí.

¿No es de suponer, teniendo en cuenta lo que ya le ha ocurrido á Pérez, que esos guardias no le vigilan y acechan por cuidar de su persona, sino buscando ocasión propicia de cometer con él, por lo menos, algún atropello?

Por parte de respeto que hay aquí á las personas por parte de ciertas gentes, y la poca diligencia ó el desacierto de algunas autoridades, dan motivos para sospechar más bien lo malo que lo bueno.

En el breve plazo de cuatro meses se han cometido en este Concejo tres asesinatos: dos en individuos que no eran de aquí, uno de ellos recién venido de Cuba de pelear contra los insurrectos, y el otro en un hijo de esta población. Los autores del último asesinato fueron descubiertos, pero no así los de los otros dos.

Los correligionarios de ésta, teniendo en cuenta lo que ya le ha ocurrido á Pérez y que el ojo de que es objeto no puede tener ningún fin bueno, estamos decididos á no dejarle solo, para evitar que sea víctima de una nueva brutalidad.

A pesar del temor que se pretende infundir en los que profesan nuestras ideas, no pasa día sin que nuevos compañeros se muestren conformes con ellas.

El *meeting* que celebraremos en breve demostrará lo que os acabo de decir.—UN SOCIALISTA.

Todo lo que antecede indica claramente que se trata, ó de asustar á nuestro correligionario Domingo Pérez para que salga de Mieres, ó de buscarle un compromiso para echarle el Código encima, ó de hacer con dicho correligionario una cosa todavía peor.

¿Y quién pretende eso? O el alcalde de Mieres, que es de quien dependen los guardias que acechan y provocan á nuestro compañero, ó otra ó más personas que, estando por encima del alcalde, disponen á su antojo de los que paga aquella población para que sean garantía de orden y tranquilidad en la misma, y no para que perturben y ofendan á sus moradores.

En uno ú otro caso, eso es criminal y bochornoso.

La necesidad, la falta de trabajo, ha llevado á Mieres á nuestro correligionario. Allí gana honradamente su sustento y el de su esposa, y honradamente también, y al amparo de la Constitución del Estado, propaga entre sus compañeros de trabajo las ideas socialistas. ¿Por qué no se le deja vivir en paz?

Ya sabemos que, dado lo que representan las autoridades, han de inclinarse siempre á cuanto favorezca el mantenimiento del presente régimen social y á lo que se oponga, por tanto, al desenvolvimiento de las ideas socialistas; pero ¿es posible admitir procedimientos tan salvajes como los que se han puesto y quieren ponerse en juego en Mieres?

Nosotros llamamos sobre ellos la atención del ministro correspondiente á fin de que no consienta su empleo, asegurándole que hacen más partidarios del terror y de la dinamita hechos como los que se denuncian en estas líneas, que todas las predicaciones anarquistas.

Trabajadores: En vuestra unión están la fuerza que puede arrancar á los que os explotan las mejores que necesitáis y el poder que ha de concluir para siempre con el dominio capitalista. Llevadla, pues, á cabo organizándoos por oficios y formando con éstos un solo cuerpo.

(1) Este notable artículo lo publicó el inolvidable Carlos Marx un mes después de las célebres jornadas de junio del 48, en que los trabajadores parisienses, engañados por los republicanos, lucharon valientemente durante tres días contra todas las fuerzas que en la capital de Francia defendían á los explotadores.

Congreso internacional minero.

Según oportunamente anunciamos, se ha verificado en Londres el octavo Congreso internacional de los trabajadores de las minas.

Sus tareas han durado desde el 7 al 11 del corriente, reuniéndose los delegados en San Martin's Hall, en el mismo salón donde se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Los delegados ingleses han obsequiado a sus compañeros de los otros países con un banquete.

Los mineros austriacos no han podido tomar parte este año en el Congreso internacional.

El número de delegados se ha aproximado a 80, que han representado los siguientes países y organizaciones:

Federación Nacional de Mineros de Inglaterra	400.000
Unión de Mineros de Inglaterra	120.000
Federación Minera del país de Gales	100.000
Federación Nacional de Mineros alemanes	330.000
Federación Nacional de Mineros franceses	130.000
Federación Nacional de Mineros belgas	104.000
TOTAL	1.184.000

Las principales cuestiones tratadas por este Congreso han sido: jornada máxima de ocho horas, accidentes en el trabajo, salario mínimo, reglamentación de la producción y nacionalización de las minas.

Jornada máxima de ocho horas.—Todos los delegados, excepto los de la Unión de Mineros de Inglaterra, han estado conformes en que se reclame al Estado dicha ley, que comprenderá lo mismo a los obreros que trabajan en el fondo que a los de la superficie, contándose las ocho horas desde el momento que se entra en las minas hasta que se sale de ellas. Han dado, pues, su voto, a ese acuerdo 1.064.000 mineros, y han votado en contra 120.000.

Accidentes en el trabajo.—Sin excepción ninguna, todos los representantes han estado conformes en que se obtenga una ley haciendo responsables de los accidentes en las minas a las Compañías que las explotan.

Salario mínimo.—Han defendido éste los delegados franceses, belgas, alemanes e ingleses de la Federación Nacional de mineros de Inglaterra, oponiéndose a él los de la Unión de Mineros del mismo país. Han votado en pro de dicho salario 964.000 mineros contra 220.000, pertenecientes a la citada Unión y a los mineros de Gales.

Reglamentación de la producción.—Aunque sobre la forma de llevar a cabo la reglamentación han disentido los delegados alemanes de la opinión de la mayor parte de sus compañeros de Congreso, en principio ha sido votado dicho asunto por 1.064.000 mineros, contra 120.000 de la Unión Minera de Northumberland.

Nacionalización de las minas.—Los delegados alemanes, estando conformes en principio con la nacionalización de las minas, han combatido esta solución si se ha de verificar en pleno dominio burgués. «Si los Gobiernos capitalistas—han dicho—realizan la nacionalización de las minas, dispondrían en las luchas electorales de una fuerza invencible. Vale más empezar por el principio, ó lo que es igual, conquistar el Poder político.»

Han votado en pro de la nacionalización los belgas, franceses, mineros del país de Gales y la mayoría de la Federación Nacional inglesa; en contra los de la Unión Minera, y se han abstenido los alemanes.

El próximo Congreso se verificará en Viena.

Para formar el Comité internacional minero hasta que aquél se verifique, han sido elegidos: por Inglaterra, Pickart, Burth y Anstonne, diputados; por Alemania, Moeller, diputado, y Sache y Mulimberch; por Bélgica, Callewaert y Cavrot, diputados; y por Francia, Calvignac y Lamendin, también diputados.

El Congreso internacional minero ha dado fin a sus trabajos votando un mensaje de simpatía a los ciudadanos Schröder y Meyer, que purgan hoy en oscuros y húmedos calabozos el haber propagado entre sus compañeros los mineros alemanes las ideas que han de mejorar y redimir al proletariado.

Para que se vea cómo los mineros alemanes saben agradecer los sacrificios que hacen aquellos que luchan denodadamente por el bien de todos, y cuán alta idea tienen de la solidaridad obrera, diremos que la sus-

cripción que han abierto a favor de dichos compañeros y de sus esposas e hijos ha producido la crecidísima suma de *ciento setenta mil pesetas*.

Este Congreso, no obstante haber faltado la representación de los mineros austriacos, ha sido más numeroso que el anterior. En el del año 1896 los mineros representados ascendían a 1.087.000; en el que acaba de verificarse en Londres han tenido representación 1.184.000, ó sea cerca de 100.000 más.

De un Congreso a otro aparecen los ingleses con 6.000 menos y los franceses con 22.000; en cambio, los belgas figuran con 19.000 más, y los alemanes con 156.000.

HUELGAS

EN LA CORUÑA

La huelga de canteros en las obras del puerto continúa sin resolverse. El célebre Tato sigue en sus trece, haciendo cuanto puede, no sólo para encontrar obreros con que suplir a los huelguistas, sino para producir excisiones entre los canteros de ésta.

No creo que consiga tan maquiavélico propósito, ni llevarlos tampoco, con sus provocaciones, al terreno donde la autoridad pueda hacer de las suyas. La experiencia adquirida ha de servirles para librarse de las añagazas del astuto explotador.

Sus trabajos de reclutamiento de canteros en España y en Portugal le han resultado casi estériles. Después de muchos esfuerzos y de sufrir no pocos desengaños, ha conseguido reunir 5 desdichados. Además, para hacer bulto y que la gente crea que las obras se han reanudado, ha puesto a trabajar de canteros 10 peones. Sumados unos y otros y el traidor de que os hablé en mi última, dan un personal de 16 individuos, que es lo mismo que si no tuviera a nadie.

El gobernador está en cuerpo y alma de parte de Tato. Como la actitud de los huelguistas es correctísima, fáltanle pretextos para meterlos en la cárcel. Lo que se le ha ocurrido para complacer un poco al contratista de las obras del puerto, es ordenar a la Policía que detenga a todo cantero asociado que se aproxime a dichas obras. A pesar de tan arbitraria disposición, hasta la fecha ningún cantero ha caído en las garras de los polizontes.

Ya que no logra meter en la cárcel a ningún cantero, la ha tomado con la Sociedad de éstos.

Antes, cuando dichos compañeros celebraban juntas generales, daban cuenta de ellas al gobernador en papel sencillo; desde que se ha declarado la huelga a Tato exige que las comunicaciones vayan en papel de peseta. ¡Será ruín!

Como al devolver la primera en que se exigió dicho papel protestase el compañero que fué a llevarla, le amenazó con prenderle.

¡Esta es la imparcialidad de las autoridades en las luchas entre obreros y patronos!

La huelga de los tipógrafos de *La Voz de Galicia* no ofrece ninguna novedad desde mi anterior. Es probable que termine pronto con la victoria de los huelguistas.—EL CORRESPONSAL.

Junio 12 del 97.

EN MANRESA

Como a las mujeres que trabajan en la fábrica de Balsells nada se les dijo respecto a rebaja de precio en la mano de obra, el 14 del actual, lunes, acudieron, según costumbre, a su faena.

Los hombres, ya paseándose, ya de otro modo, pusieron de acuerdo para persistir en su anterior resolución: esto es, no acudir al trabajo mientras el Sr. Balsells insista en pagarles menos que antes. El que los huelguistas no hayan celebrado una reunión consiste en que aquí, contra toda ley y todo derecho, impera el sable y las reuniones están prohibidas.

Al medio día del citado lunes, las obreras paradas presentaron en las inmediaciones de la fábrica de Balsells para convencer a las obreras que allí trabajaban de que su deber era el hacer causa común con los hombres. Aunque algunas fueron convencidas, como otras alegaban distintos motivos para continuar trabajando, aquéllas no consiguieron lo que se proponían. A la hora de entrar por la tarde, las calles inmediatas a la fábrica veíanse llenas de gente, que a grandes voces llamaba *esquivolas* a las trabajadoras que no secundaron el movimiento de sus compañeros.

Dado aviso por teléfono a la Guardia Ci-

vil, presentóse allí inmediatamente fuerza de a pie y de a caballo.

Pero esto ya no produjo efecto, porque las obreras que entraron en la fábrica no se pusieron a trabajar. Para impedir que se marcharan, se cerró la reja de salida. Cuando más tarde, aunque antes de la hora de otros días, salieron las obreras, la Guardia Civil quiso acompañarlas, pero ellas se negaron a ir en semejante compañía. Como aquélla insistiera en dicho propósito, las obreras se escabullían de entre sus guardianes, dando esto lugar a algunas escenas cómicas.

En la plaza de la Calcina, punto próximo a la fábrica de Balsells y sitio por donde pasan los obreros de muchas fábricas, uno de los guardias civiles que allí había para hacer que la gente no se detuviera, dió un culatazo a un hombre que iba a su paso, el cual, aunque indignado, tuvo la calma suficiente para reunir testigos de aquella brutalidad y presentarse con ellos en el cuartel de la Guardia Civil, donde denunció lo que se acababa de hacer con él.

Las obreras de la fábrica del Sr. Bertrand continúan tan resueltas como el primer día a no aceptar las absurdas e injustas pretensiones de aquél.

En la calle del Remedio, el hijo de un mayordomo de la fábrica del citado señor armó un escándalo, maltratando de obra a un chico, que aun se encuentra malo por consecuencia de los golpes que recibió. Aunque parezca anómalo, fué preso el individuo golpeado, así como una obrera huelguista que vive en dicha calle. Al día siguiente ambos fueron puestos en libertad.

Las obreras de la fábrica de Sitjes, que se declararon en huelga la semana anterior, han vuelto ya al trabajo, no aceptando la rebaja que quería el fabricante, pero sí alguna disminución en el precio de la mano de obra.

Nótase en casi todos los patronos una tendencia marcadísima a conseguir rebaja en los salarios, cual si éstos no fuesen ya insuficientes para cubrir las más precisas necesidades de las familias obreras.

Si los trabajadores de aquí hubieran sido previsores, y con la anticipación debida se hubiesen organizado, seguro es que ahora podrían resistir con probabilidades de éxito la insaciable codicia de sus patronos. Ya que no hayan tenido esa previsión, traten, al menos, de prepararse para lo sucesivo.—EL CORRESPONSAL.

Junio 19 del 97.

EL ATENTADO

(La escena pasa en el gabinete del presidente de la República.)

LÉPINE (entrando).—Majestad, vuestro humilde servidor os saluda!

FÉLIX.—¿Quién eres?

LÉPINE.—Soy Lépine, prefecto de Policía a vuestro servicio, majestad.

FÉLIX (con asombro).—¡Ah! ¿Tú eres Lépine? No te conocía.

LÉPINE.—Me he disfrazado, majestad, con una peluca, una nariz postiza, una barba lo mismo y gafas azules, para que nadie note mi presencia en vuestro palacio.

FÉLIX.—Eres hombre previsor.

LÉPINE.—El oficio lo exige, majestad.

FÉLIX.—¡Muy bien! Pero hablemos un poco: te he mandado venir para saber lo que harás mañana, día del Gran Premio, a fin de que la multitud, que muestra cada vez más indiferencia hacia mí, me aclame con calor. ¿Qué se te ha ocurrido para reavivar su entusiasmo?

LÉPINE.—Un atentado, majestad.

FÉLIX (asustado).—¡Un atentado...! ¿Contra quién?

LÉPINE.—Contra vos, majestad.

FÉLIX.—¿Contra mí? ¿Te has vuelto loco? Yo no quiero morir en la plenitud del poder y de la gloria, y aunque unos funerales nacionales... pero yo haré que venga Méline, y si te es igual, prefiero que sea él quien perezca.

LÉPINE.—¡Ah! No pereceréis, señor.

FÉLIX.—¡Ah!

LÉPINE.—Haré solamente que se arroje una bomba a los pies de vuestros caballos.

FÉLIX.—¡Una bomba! De ningún modo. No quiero que cerca de mí se juegue con bombas. Vete de aquí. ¡Mañana serás destituido, imbécil!

LÉPINE.—Pero, majestad, os aseguro...

FÉLIX.—Te he dicho que no quiero bombas. ¡Vete!

LÉPINE (con insistencia).—Os aseguro que no sufriréis ni un arañazo...

FÉLIX (dando un puñetazo).—¡No quiero bombas!

LÉPINE (importunando).—Y que seréis aclamado...

FÉLIX.—¡Valiente negocio! Cuando haya sido hecho trizas por la bomba.

LÉPINE (incomodándose).—No, no. Saldréis ileso, se os llevará en triunfo, majestad, y quizá... seáis elevado al trono por una multitud delirante.

FÉLIX (calmándose).—¿Qué dices? ¿Mi vida no correrá peligro?

LÉPINE.—Seguramente.

FÉLIX.—¿Y dices que me llevarán en triunfo y me elevarán al...?

LÉPINE.—Respondo de ello.

FÉLIX (amigablemente).—¡Vamos a ver! Explicáte con claridad, amigo mío.

LÉPINE.—Oid. He mandado preparar una bomba (pero una bomba de broma, inofensiva) a mi compadre Girard, del Laboratorio Municipal. Un agente de confianza la llevará con mucho cuidado a 100 metros de la cascada y la arrojará en el momento que vos paséis. Como es natural, producirá mucho ruido. Vos gritaréis, haréis como que os tentáis todo el cuerpo, y después, volviéndoos hacia donde esté la ansiosa multitud, diréis: «No tengo más que una leve herida». El efecto será soberbio.

FÉLIX (contento).—Quizá tengas razón, mi viejo Lépine.

LÉPINE (con exaltación).—Majestad, estoy seguro del éxito de mi estratagema, tanto más cuanto que haré colocar en el sitio desde donde se lance la bomba una pistola cargada en la que se lea esta inscripción: «Félix condenado», y aun uniré a ella un cuchillo catalán, con esta otra inscripción: «Félix ejecutado». Se descubrirán los objetos, se le enseñarán al pueblo, etc. ¿Comprendéis ahora el juego de vuestro servidor Lépine?

FÉLIX (dando a Lépine unos golpecitos en el vientre).—Tu idea es soberbia.

LÉPINE.—Sí, soberbia. No olvidéis que en este mismo mes de junio, el presidente Carnot, vuestro predecesor, fué herido mortalmente. La gente lo recordará y nadie se atreverá a dudar de la autenticidad de mi atentado. Entonces se producirá un delirante entusiasmo por vuestra majestad, milagrosamente salvada. ¿Quién sabe? Quizá esa popularidad...

FÉLIX (lleno de alegría).—¡Cállate! Tú me colmas de esperanzas. Ten, mi buen Lépine, ahí van 10 francos para beber, y te prometo, si la cosa sale bien, la embajada de Londres en cuanto quede vacante. Pero pon gran cuidado en que la bomba haga mucho ruido y no cause ningún daño. Sobre todo, que no se sospeche la verdad. ¡Adiós, grandísimo pícaro...!

(De *Le Reveil du Nord*, de Lilla.)

Los mayores daños experimentados por el movimiento obrero débense a la táctica anárquica, que cree empujar al prolariado a la victoria dando ocasión a la burguesía para que le fusile.—Kautsky.

DESDE BURGOS

Con motivo del segundo aniversario del fallecimiento de D. Manuel Ruiz Zorrilla se ha demostrado aquí otra vez que los acuerdos de las Corporaciones oficiales no se cumplen cuando perjudican a los partidos burgueses.

Del mismo modo que el Ayuntamiento acordó, ante una petición nuestra, no conceder el teatro para reuniones políticas é hizo caso omiso de aquel acuerdo en el pasado año concediendo el teatro a los republicanos, así la Diputación Provincial tomó el mismo acuerdo y por la misma causa, lo cual no ha sido obstáculo para que ahora haya permitido que la vela la republicana se celebrara en el salón de quintas.

Otro detalle digno de observación fué que sólo facilitaron tarjetas a los republicanos progresistas, teniendo que men ligarlas los de las demás fracciones y a aquellos que tenían interés por asistir a la vela la.

De mejor sentido práctico que la del pasado año, en la velada que se celebró el domingo no hubo aquellas tremendas contradicciones en los oradores, aunque no faltaron algunas de importancia.

Piropos a los generales y a los curas por algún orador, y ataques a los mismos por otros; acres censuras a Pi y Margall, dirigidas por Lerroux, y contradichas con frases respetuosas por los señores Niembro y Esquerdo.

En lo que todos estuvieron acordes fué

en atacar á los republicanos que son partidarios de la lucha legal, diciendo de ellos que son opositores *pour rive*, falsos y otras lindezas.

Un orador, creyendo que aquello era una función religiosa, dijo, que «Dios ilumine al doctor Esquerdo para que pueda facilitarnos pronto una buena República».

En pro de la clase trabajadora, ni una palabra. No era necesario tampoco, pues claramente expresó su pensamiento el señor Esquerdo en las siguientes frases: «Nosotros, cuando triunfe la República—decía—hemos de ser radicales, pero ahora no nos conviene anunciarlo mucho porque retardaríamos nuestro triunfo». Puede vivir tranquila la burguesía.—EL CORRESPONSAL.

Junio 17 del 97.

La Universidad de Deusto.

Bajo este epígrafe publica nuestro querido colega LA LUCHA DE CLASES el siguiente artículo, que, por más de un concepto merece le conozcan todos nuestros lectores y cuantas personas deseen contrarrestar los ruines y perniciosos trabajos que en nuestro país realizan los jesuitas y demás elementos reaccionarios:

Nos ha llamado la atención que los periódicos de la localidad no hayan hecho públicos los exámenes de la Universidad de Deusto, que no hayan dado cuenta de su resultado á los pocos días de verificados en las aulas salmantinas.

Sobre todo, el silencio de los periódicos afectos á los jesuitas nos ha chocado extraordinariamente, ellos, tan dados á *bombearlos* sin tino y á poner por las nubes los talentos de los Urráburu, de los García Alcalde y de los Coloma.

Picados de curiosidad y celosos del buen nombre de los profesores de Deusto, hemos procurado obtener datos de los exámenes verificados en Salamanca y he aquí los que hemos obtenido:

Han ido los chicos de Deusto á examinarse, y CUARENTA Y TANTOS han obtenido la brillante calificación de SUSPENSO. De 12 que se presentaron en una asignatura obtuvieron la nota de SUSPENSO... DOCE.

Parécenos que la noticia es digna de que corra todos los ámbitos de España, si queremos que la fama y el buen crédito de los jesuitas no padezcan.

Los padres de los estudiantes que han obtenido tan honrosas notas deben estar satisfechos de la sabiduría de los profesores y de los desvelos que se han impuesto para presentar á sus hijos bien preparados á los exámenes.

Así como así, no les cuesta cada curso más que de 3.000 á 3.500 pesetas.

¡Ojo, papás!

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Obreros albañiles «El Trabajo», en su última junta general, ha acordado crear socorro para los asociados que sean víctimas de accidentes en las obras.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL por FRANCISCO MORA

El cuarto Congreso del Partido se celebró en Madrid los días 29, 30 y 31 de agosto de 1894.

Estuvieron en él representadas por 29 delegados 34 Agrupaciones.

En este Congreso se reformó la Organización general del Partido para ponerla en consonancia con los progresos realizados y en atención á las corrientes socialistas que se manifestaban en muchas Sociedades de resistencia, por lo cual, se acordó que estas colectividades obreras podían pertenecer en adelante al Partido Socialista.

Creemos conveniente publicar en este lugar el programa del Partido Socialista, tal como salió del Congreso de Barcelona, seguido del programa municipal elaborado por el Congreso de Valencia, á fin de que se tenga una idea clara de lo que constituye sus aspiraciones, ya que hemos visto de qué modo se ha creado el organismo encargado de realizarlas.

PROGRAMA GENERAL

DEL

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyen-

También aceptó en principio el proyecto de Casa del Pueblo formulado por el compañero Antonio G. Quejido, acordando contribuir á su implantación con la casi totalidad de sus fondos.

—La Asociación del Arte de Imprimir ha aceptado igualmente en principio el proyecto de Casa del Pueblo.

Dicha Sociedad se componía á fines del mes pasado de 684 individuos.

—Asimismo, la Sociedad de Obreros panaderos, en junta general celebrada el martes último ha aceptado en principio el proyecto de Casa del Pueblo.

—La Sociedad de Carpinteros de armar, además de la cantidad que en otro lugar aparece, ha votado 5 pesetas para los canteros en huelga de La Coruña, encargando á la Administración de nuestro semanario que las remita á dichos compañeros.

EXTERIOR

FRANCIA.—Por 976 votos contra 957 obtenidos por el candidato oportunista, ha sido elegido concejal en Rochefort el socialista Rouillé.

—El presidente del Sindicato de obreros mineros de la Grand'Combe, ciudadano Rouquette, que fué á París para hacer presente al Gobierno el proceder indigno que había observado la Compañía minera con los trabajadores que dependían de ella, ha dirigido la siguiente carta al director de *La Petite République*:

«Querido ciudadano Géralt-Richard:

»Antes de regresar á la población donde hoy domina la miseria, permítidme enviar, por medio de *La Petite République*, las más expresivas gracias á todos los diputados, Sociedades, Cooperativas y militantes que han dado á los mineros de la Grand'Combe tantos testimonios de simpatías.

»Al volver á la Grand'Combe, voy á encontrar una población consternada por el voto de la Cámara de Diputados, que la entrega á la avaricia de una Compañía sin escrúpulos; pero este dolor bien legítimo no desanimará á los trabajadores, que, conocedores al fin de la verdad y convertidos en ciudadanos, no tienen ya esperanza sino en la República socialista. Por ella lucharemos ahora nosotros, y unidos á todos los que ya pelean por su advenimiento, venceremos.

»Gracias, en nombre de todos mis compañeros, por lo que habéis hecho y haréis aún por ellos, y os saluda fraternalmente—ROUQUETTE.»

—El Gobierno francés no cesa en su campaña insensata contra los Municipios socialistas. Después de haberla emprendido, estérilmente por cierto, contra los Ayuntamientos de Roubaix, Carmaux y Albi, ahora la toma con Narbona.

Influido por el ministro del Interior, el Consejo de Estado ha anulado las elecciones municipales efectuadas hace tiempo en dicha población. Justamente indignado, el Ayuntamiento ha respondido á tal provocación dirigiendo un manifiesto á sus electores, manifiesto que se ha fijado en las esquinas.

Esto ha sido suficiente para que el prefecto haya destituido al alcalde y á sus dos adjuntos.

Afortunadamente, los electores narboneses repondrán dentro de algunas semanas, con sus votos, á nuestro correligionario Ferroul y á todos sus compañeros.

BELGICA.—En Anderlecht ha sido electo concejal por 636 votos el candidato socialis-

do los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el Poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte: Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el Poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del Poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo,

ta. Su contrincante, el candidato católico, sólo ha reunido 124.

—En Saint-Gilles, donde también se ha verificado una elección municipal, ha triunfado el candidato socialista por 505 votos contra 168 que ha obtenido el candidato doctrinario.

—Se ha verificado en Bruselas el Congreso internacional de los obreros zapateros, en el que han tenido representación Suiza, Austria, Bohemia, Hungría, Alemania y Bélgica.

Noruega y Suecia se han adherido á las decisiones del Congreso.

De los informes presentados resulta que la zapatería manual desaparece ante el inmenso poder de las fábricas.

Entre otros acuerdos, se ha tomado el de crear una Secretaría internacional en Suiza.

ALEMANIA.—En Berlín y en Charlottenburg, Schöneberg, Rixdorf y otros grandes suburbios de dicha capital se han declarado en huelga los obreros albañiles, que reclaman aumento de salario, nueve horas de trabajo y cubiertas en las obras que los resguarde de la lluvia y del sol.

AUSTRIA.—Aparte de lo que se refiere á la organización del Partido, los asuntos principales tratados por el Congreso socialista han sido el sufragio universal y la jornada de ocho horas.

Acercá del primero, el Congreso ha resuelto que el Partido prosiga la campaña empezada hasta lograr que se implante aquél; respecto al segundo, ha decidido trabajar enérgicamente por la conquista de dicha jornada.

Los Congresos del Partido, en vez de ser anuales, se verificarán cada dos años.

El próximo se celebrará en Brünn (Moravia).

SERBIA.—Los tipógrafos de Belgrado se han declarado en huelga. Las malas condiciones en que estaban lo mismo los operarios de la Imprenta del Estado, que los de la mayor parte de los establecimientos particulares, les obligaron á reclamar una pequeña mejora. Desatendida ésta tanto por el Gobierno como por los patronos, dichos compañeros han apelado á la huelga.

Las Federaciones que pertenecen á la Secretaría Tipográfica Internacional han remitido á los tipógrafos de Belgrado un socorro de 1.000 francos.

El número de huelguistas es de 120.

Como todos los Gobiernos, el servio no consiente que pacíficamente defiendan su derecho los obreros, habiendo metido ya en la cárcel sin motivo justificado á 5 tipógrafos huelguistas.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de mayo:

Sobrante de abril.....	50,78 pesetas.
Ingresos en mayo.....	39,64 —
<i>Total de ingresos</i>	90,42 —
Gastos en mayo.....	87,45 —
<i>Existencia en Caja</i>	2,97 —

Barcelona, 15 de junio de 1897.—Por el Comité: ANTONIO PALAU Y DULCET, *vicepresidente*.—BASILIO MARTÍN RODRÍGUEZ, *vicepresidente*.

y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario, para realizar su aspiración, obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

POLÍTICAS

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalicón.—Libertad de la Prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

ECONÓMICAS

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo para los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno y otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo á las mujeres cuan-

REUNIONES

El sábado 26 del corriente, á las nueve de la noche, celebrará asamblea ordinaria la Agrupación Socialista madrileña en su local, Jardines, 20, 2.º

Teniendo gran importancia los asuntos que se han de tratar, se recomienda la asistencia á dicho acto.

El día 28 del corriente, á las ocho de la noche, celebrará la Sociedad de Zapateros en su domicilio (Jardines, 20, 2.º) una reunión de propaganda.

Se recomienda la asistencia.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sabadell.—J. V.—Tiene abonado hasta fin octubre 98.

Berga.—R. Ll.—Recibidas 3 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre 97.

Santander.—J. S.—Se envían 10 ejemplares más á contar del número pasado.

Valls.—I. F.—Adeuda desde 1.º junio 96.

Orense.—J. C. y E. U.—Se hace lo que piden.

Linares.—E. O.—Se hace lo que pide.

Játiba.—A. M.—R. T. adeuda desde 1.º febrero 97.

Sitjes.—J. D.—Recibidas 15,25 pesetas: 1,80 de 6 «Ley Municipal», 0,10 de 1 «Ley», 0,75 del paquete de 1.º de mayo de LA LUCHA, 11,50 que verá en el lugar correspondiente y el resto para lo que indica.

San Juan de Vilasar.—J. F.—Recibidas por conducto de R. 66,45 pesetas: 22,50 de paquetes hasta el número 577 y 2 paquetes de 1.º de mayo; 1 del A. V. y 1 de M. hasta fin junio; 1 para EL GRITO, 4 para LA LUCHA, 1,50 para LA VOZ, 2,10 de 6 retratos, 2 para la «Biblioteca», 7 para LA ILUSTRACIÓN, 7,50 para el C. N. y el resto para lo que indica.

Crevillente.—S. O.—Recibidas por conducto de F. P. 4 pesetas de vuestra suscripción hasta fin junio 97.

Almería.—A. A. R.—Recibidas 20 pesetas del total de su cuenta.

Ciudad Real.—D. M.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin noviembre 97.

Bilbao.—S. N.—No se recibió vuestro encargo. Adeuda desde 1.º noviembre.

Gijón.—M. P.—Se mandan los folletos que pedía.

Algeciras.—J. T.—Recibida por conducto de LA ILUSTRACIÓN 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto 97.

Importa lo consignado en este número por paquetes y suscripciones... 54,50

El Comité Nacional, considerando que es de suma necesidad el conocimiento de las leyes, ha publicado la vigente

LEY MUNICIPAL,

que se expende en esta Administración al precio de 30 céntimos ejemplar.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

do éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de Vigilancia, elegidas por los obreros, para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorro y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reformas de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc. y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras. Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas.

Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

PROGRAMA MUNICIPAL

Abolición de todos los impuestos que perjudiquen á la clase trabajadora.

Fijación de un salario mínimo para los empleados y obreros del Municipio que les permita satisfacer sus primeras necesidades. Este salario se determinará todos los años por el Ayuntamiento de acuerdo con las Sociedades obreras de resistencia.

Jornada máxima de ocho horas para todos los trabajos y servicios del Municipio.